



¿DÓNDE ESTÁS, MAMÁ?





Przemysław Wechterowicz • Emilia Dziubak

# ¿DÓNDE ESTÁS, MAMÁ?



Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Gdziejesteś, Mamo?*

Text © copyright by Przemysław Wechterowicz

Illustrations © copyright by Emilia Dziubak

© copyright by Wydawnictwo Ezosp. z.o.o.

Diseño gráfico de la colección: Gloria Gauger

© De la traducción, Ernesto Rubio y Marta Słyk

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 978-84-19419-13-2

Depósito legal: M-19.247-2022

Impreso en Lavel

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Traducción de Marta Słyk y Ernesto Rubio

Siruela *ilustrada*



Una mañana de primavera, justo cuando el sol estaba haciéndose las trenzas, el osito preguntó:

—Papá, ¿qué es lo que más te gusta hacer en el mundo?

Papá Oso, pensativo, puso los brazos en jarras.

—Lo que más me gusta

**es abrazarte a ti y a mamá, hijito.**

Lo segundo, ir en busca de miel.

El osito se dejó caer rodando por una loma.

—Pues a mí también —dijo; a continuación, sacudiéndose las hojas que se le habían quedado pegadas, añadió—: Ay, papá, otra vez te has olvidado de algo...

—¿Estás seguro? Yo diría que lo tenemos todo.

El osito negó con la cabeza.

—Papá, que nos falta mamá...

—¡Ay, es verdad! —Papá Oso se dio un golpe en la frente—. Mamá ha ido a por miel...

—Y hemos quedado con ella bajo el sauce encorvado —completó la frase el osito, después partió raudo y veloz al encuentro con su madre.







Por el camino iban pensando cómo saludarían a Mamá Osa.  
El osito le había compuesto una tonadilla, se había limpiado bien las orejas  
y, con la ayuda de su padre, había pescado dos truchas.

Papá Oso había recogido ramitas, brotes y telarañas para el nuevo lecho  
y se había cepillado bien el pelaje.

—Qué contento estoy de ir a recoger a mamá. —El osito se sentía ligero como una mariposa—.

**¡Le voy a dar el abrazo más fuerte  
y cariñoso del mundo!**

—La abrazaremos juntos, ahora ya somos unos expertos. —Se rio Papá Oso al tiempo que se detenía—.

Ya hemos llegado, hijito.

El osito miró a su alrededor, extrañado.

—Aquí no es, papá, este no es nuestro sauce.

